

Un ilustre del pueblo.

El padre Vicente Javier Tena Meliá.

Nacido en Sierra Engarcerán (Castellón) el 15 de junio de 1905, hijo de Vicente Javier Tena y Teresa Meliá Vallés.

Amó entrañablemente este terreno, a pesar de las ausencias largas y distantes, mantuvo una estrecha relación íntima con todos sus familiares y amigos. Esta tierra alberga un tesoro botánico al que él hacía referencia muchas veces: “el roure”. Un ejemplar que mereció estudios especiales de Cavanilles. Todo un símbolo de la tenacidad del Padre Tena, que contrastaba con la inmensa humanidad de sus relaciones humanas, a pesar de ser un genio vehemente, pero que dominaba con ascetismo vigoroso. Sus primeros recuerdos de niño los centraba en Buenos Aires (1910-1917) donde cultivó unos estudios de música, que después señalaron una de sus más significativas peripecias en la vida. Vuelto a España entra pronto en la Compañía de Jesús (26 de abril de 1921), después de haber pasado por la “Escuela Apostólica” de Roquetas, de la que era ferviente propagador. Era un cultivador nato de las vocaciones infantiles, sin duda llevado por su propia experiencia. Al terminar sus estudios de filosofía en Heythrop, partió a la India (1930), que había deseado desde comienzos de una vida jesuítica. Desde ese momento, hay dos etapas claramente diferenciadas en la vida del Padre Tena: la India y España. Su labor allí fue grande. Con suavidad y paciencia, tan eficaces en Oriente, logró, sobre todo, aparte de un esfuerzo educacional en el colegio San Javier de Bombay, la creación de diversas empresas musicales: una orquesta sinfónica y un gran coro, juntamente con la Sociedad Musical de San Javier.

Fuera de un trabajo pedagógico, promueve con cariño la creación de varios santuarios dedicados a la Virgen de los Desamparados, obra que continuará desde España, y cuya relación acababa de terminar con una obra titulada “La Mareta” en la India, a punto de publicarse. El número de santuarios de honor de “La Mareta” fue de nueve, cuidando con toda diligencia que las imágenes fuesen enviadas desde Valencia, desde el momento en que el Padre Tena se halló en dicha ciudad.

Por razones de su salud tuvo que regresar a España en 1954. Después de pasar un año en el Colegio San José de Valencia, fue destinado a la Casa Profesa donde, en plena madurez, desarrolló un gran esfuerzo en

ministerios apostólicos: ejercicios, retiros, pláticas y predicación en general. Entraba fácilmente en ambientes rurales, donde se translucía su bondad y gozaban de oírle por su sencillez.

Teniendo como fondo ese esfuerzo ministerial, desarrolló otras valiosísimas actividades.

En primer lugar fue Capellán de la Army USA, siendo requerido con mucha frecuencia por las visitas reiteradas a Valencia de la Sexta Flota.

Tuvo gran afición a los Santos, especialmente de la Compañía, y se preocupaba de las causas de beatificación y canonización de propios y extraños. Entre ellos, sobre todo, los de origen humilde, que podían ser modelo en los ambientes rurales. Y así, trabajó mucho por la declaración como Patrono de los labradores de San Isidro Labrador. Leyó mucho sobre ellos. Y fruto de esa lectura fue la publicación de seis obras, cuya realización consiguió de forma inverosímil, por el escaso tiempo que disponía. Porque hay que decir también que a partir de 1962, se dedicó a su magna obra cultural: la Biblioteca Musical de Compositores Valencianos, a la que últimamente añadió una Fonoteca complementaria. Intuyendo que muchas obras musicales se pierden, sobre todo por la abundancia de material en tierras valencianas, dedicó un esfuerzo a recopilar originales, publicaciones o copias de cientos de cientos de maestros (unos 700). Nadie sabe lo que trabajó, contra todas las adversidades posibles. Pero un amor a Valencia lo imperó todo, consiguiendo unos 1.000 volúmenes con unas 9.000 obras. Gracias a esta biblioteca se han recuperado para el mundo de la música, obras que se hubieran perdido definitivamente, y que ahora están a mano de los estudiosos. Y no sólo de autores conocidos, sino de grandes maestros, cuya recopilación se encuentra sistemáticamente ordenada.

Valencia reconoció su esfuerzo nombrándole “Coloso del Reino de Valencia”, en 1976. El Ministerio de Cultura le concedió la Medalla de Oro, la Coral Polifónica y Els Ballesters del Centenar de la Ploma, las cuyas respectivas.

Sí, humanamente el Padre Tena, fue dinámico, optimista, soñador, patriota, bondadoso y constante.

También cabe destacar su gran amor a este su pueblo de Sierra Engarcerán. Se puede decir con toda propiedad que las mejoras que el pueblo consiguió en vida del Padre Tena se obtuvieron gracias a su gran influencia. Entre ellas podríamos destacar las siguientes: la repoblación forestal del término municipal, instalación de la red de aguas potables y saneamiento, construcción de la piscina y mejoras en la carretera vieja.

Otro aspecto a destacar del padre Tena fue la promoción turística del pueblo, como la estancia de la escolanía de los Padres Jesuitas en las vacaciones de verano, tras diversas visitas de los marinos de la Sexta Flota Americana y de los colegios de Farmacéuticos de Castellón, Valencia y Alicante en su estudio del "Roure Valencià".

Pero las mejoras no sólo se dieron en el ámbito cultural, sino también en el religioso, prueba de ello es la Iglesia Parroquial en su mejora y restauración después de la Contienda Civil, la Ermita de San Miguel y la construcción de la Ermita de la Mare de Déu de la Serra de la que fue gran propagador y devoto.

En sus últimos años colaboró muy directamente en las fiestas de la Mare de Déu de la Serra y su último acto de amor al pueblo de la Sierra y a la Mare de Déu fue la celebración de la Santa Misa el día de su fiesta en su ermita (15 de agosto de 1985). Regresando a Valencia donde falleció pocos meses después, el día 20 de diciembre de 1985.